

UNA MIRADA A LOS TRANSGÉNICOS EN EL CONTINENTE AMERICANO

MAYLING CHAN

Estudiante de doctorado del Centro de Estudios del Desarrollo Agrario y Rural (CEDAR), Universidad Agraria de La Habana.

Cuando veas las barbas de tu vecino arder, pon las tuyas en remojo.

Una de las razones que se esgrimen en Cuba a favor de la siembra y el consumo de transgénicos, es que supuestamente el país ya los está importando, no solo soya y maíz de Argentina y los Estados Unidos, sino también de Brasil y Canadá, que constituyen los mayores exportadores de ese tipo de alimentos. Tal sospecha se basa en que esos países no diferencian entre productos transgénicos y no transgénicos, puesto que sus agencias reguladoras asumen entre ellas el concepto de «equivalencia sustancial» que las transnacionales forcejean por imponer a toda costa.

No es difícil darse cuenta de la falacia de este argumento. En primer lugar, la decisión que se intenta legitimar se basa en una sospecha de quienes tienen el encargo social de decirnos si eso es así o no. Pero incluso aceptando que Cuba importa y consume transgénicos, y que en países de la región la extensión de esos cultivos es indetenible, eso no justifica que se siembren a campo abierto en la Isla. ¿Acaso hay que plegarse ante los hechos consumados? ¿Se trata de comer y callar?

Se plantea también que «las plantas transgénicas que estamos procesando son, principalmente, para darlas gratuitamente a los agricultores; la filosofía en general del país es poder compartir estos resultados».¹ En otras palabras, Cuba estaría dispuesta a exportar bondadosamente sus transgénicos con el objetivo de mitigar el hambre en los países vecinos. Sin embargo, otra falacia se asoma, pues hay que empezar por reflexionar a quién favorece más ese acto bondadoso: ¿a los que padecen el flagelo

¹ «Cuba prepara el lanzamiento al mercado de alimentos transgénicos», Reuters, en www.jornada.unam.mx/2005/12/03/a03n1cie.php.

del hambre o a las empresas transnacionales que presionan para enganchar a todo el mundo de sus transgénicos?

De ahí que con toda razón se pudiera pensar que los transgénicos cubanos terminarían por convertirse en el Caballo de Troya que tanto ansían esas transnacionales para lograr sus objetivos biopiratas en nuestra región. La intención cubana de facilitar transgénicos, o mejor, la intención de quienes abogan por sembrar y consumir transgénicos en el país, contrasta con las posiciones de Venezuela y también con las de los movimientos campesinos, de izquierda y civiles, que libran una gran batalla contra el statu quo capitalista, transnacional y neoliberal, para los cuales los transgénicos son una punta de lanza que mantiene y refuerza su hegemonía comercial y política.

A la luz de lo que está pasando con los transgénicos en varios países del área, se hace necesario pensarlo antes de lanzarse a esta aventura peligrosa, en la que está en juego no solo la salud, el medioambiente y la soberanía alimentaria del país, sino también su prestigio moral y político internacional.

Estados Unidos: transgénicos yanquis

La Ley Torricelli de 1992 estipuló recrudescer el bloqueo estadounidense.² Con la Ley Helms-Bulton, este adoptó una configuración extraterritorial al establecer que las empresas estadounidenses enclavadas fuera del territorio, así como las foráneas que tienen contratos con los Estados Unidos, se abstuvieran de tener relaciones comerciales con Cuba, bajo pena de multas millonarias en caso de violación.³ El gobierno cubano estima que el impacto total del bloqueo en la economía asciende a los noventa mil millones de dólares. A casi cincuenta años de iniciado, el bloqueo económico, comercial y financiero continúa arreciando, a pesar de las numerosas condenas que ha recibido en diversos ámbitos internacionales, especialmente en las Naciones Unidas.

No obstante, en el año 2001, cuando la Isla fue azotada fuertemente por el huracán Michel, el gobierno cubano aceptó el ofrecimiento estadounidense de ayuda alimentaria. A partir de entonces han venido aumentando las importaciones de alimentos de ese país. Oficialmente ha sido reconocido que ya para 2007 la tercera parte de las compras de alimentos de Cuba se realizaron con empresas de los Estados

² La Comisión Económica del Parlamento Latinoamericano (CEPAL) y otras fuentes informan que entre 2003 y 2005 las remesas anuales enviadas a los cubanos alcanzaron una magnitud de 460 a 900 millones de dólares estadounidenses.

³ En el año 2008 el gobierno de los Estados Unidos multó con 1,2 millones de dólares a Minxia Non-Ferrous Metals Inc. por violar el bloqueo.

⁴ *Ibid.*, p. 211.

Unidos. Respecto a esta situación, investigadores del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC) advirtieron:

La contracción resultante de este cambio en las condiciones de acceso al mercado estadounidense sirvió para exponer un factor no considerado antes: la vulnerabilidad asociada a una excesiva dependencia en los suministros de alimentos desde los Estados Unidos en un contexto de tensiones políticas. Como resultado de ello, se ha incorporado el elemento de la seguridad alimentaria en las consideraciones cubanas a este respecto en la forma de una cuota de mercado para esas importaciones que no debe rebasar, *grosso modo*, el 50% de las importaciones totales.⁴

La situación de los transgénicos en ese país vecino es resultado de un excelente «triángulo amoroso» entre capitalismo, neoliberalismo y transnacionales. Nunca hubiera ocurrido sin el ambiente político de finales de los setenta, cuando la ultraderecha tomó el poder en Inglaterra y los Estados Unidos. Recordemos que el Programa de Santa Fe, auspiciado por Ronald Reagan, constituyó un paquete político que contenía el uso de los alimentos como palanca de presión política para controlar los gobiernos de la periferia. Por otra parte, el empuje del capital transnacional requiere que los Estados no se inmiscuyan en la economía y dejen que el mercado se encargue de todo. En este contexto, se empuja a la ciencia a servir al mercado y a los intereses privados de las transnacionales. Y los transgénicos encajan en ese orden.

Fue en los Estados Unidos donde se produjo y se comercializó el primer alimento transgénico: el tomate Flavr Svr o tomate larga vida. Luego de quince años de su introducción, Calgene Inc., la empresa transnacional que lo promovió, declaró que hubo problemas de control de la calidad y que la compañía no había podido disponer de las mejores variedades. De allí también provino el maíz StarLink, resistente a insectos y destinado al consumo de los animales. Pero se descubrió que estaba mezclado con maíces para el consumo humano. Al tratarse de un alimento muy resistente al calor, a los ácidos y enzimas estomacales, puede provocar náuseas, vómitos y diarreas. La contaminación con maíz StarLink se extendió a Canadá, Egipto, Bolivia, Guatemala, Nicaragua, Japón y Corea del Sur.

Según el Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Agrobiotecnológicas —International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications (ISAAA), institución que divulga datos estadísticos, a la medida de los intereses de las transnacionales—, en 2008 los Estados Unidos llevaban la voz cantante en áreas dedicadas a cultivos transgénicos. Entonces destinaba un total de 62,5 millones de hectáreas, sembradas sobre todo de soya, maíz, algodón, canola, calabaza, papaya y

⁵ Según se reporta en www.gmcontaminationregister.org.

alfalfa. Ese mismo año la producción de biocombustibles fue principalmente etanol de maíz (29% de la superficie maicera), biodiesel a partir de la soya (7% del total de este cultivo) y canola (5 000 ha). Recientemente se comenzó el cultivo de remolacha azucarera transgénica. Más allá de las estadísticas apologéticas que nos presenta la ISAAA, siete países se reparten el 99% del área sembrada con transgénicos en el mundo: los Estados Unidos acaparan el 59%, seguidos de Argentina (20%), Canadá (6%), Brasil (6%), China (5%), Paraguay (2%) y Sudáfrica (1%).

El ISAAA no se refiere a las fechorías que hace por todo el mundo la transnacional Monsanto con el objetivo de imponer sus productos transgénicos, consolidar el dominio sobre las patentes y aumentar sus ganancias. *El mundo según Monsanto: De las dioxinas a los OMG. Una transnacional que les desea lo mejor*, de la periodista francesa Marie-Monique Robin, ofrece un análisis meticuloso, rigurosamente documentado y revelador de los entretelones de todas las maquinaciones fraudulentas y prepotentes de esta empresa. Su investigación denuncia, por ejemplo, cómo hay campesinos en la India que se suicidan debido a las malas cosechas transgénicas de Monsanto y cómo los científicos que trataron de hacer los estudios de riesgos han sido expulsados de sus institutos o universidades. El libro también condena las alianzas estratégicas con científicos de renombre internacional, la infiltración de expertos cercanos a la empresa en las agencias que certifican los alimentos, la falsificación de informes con resultados de experimentos, así como la presencia clandestina de transgénicos en muchas partes del mundo.

Monsanto, cuyo negocio ha estado creciendo de año en año, ha sido objeto de reiteradas acusaciones, sobre todo por los daños, peligros y riesgos de sus productos. Tal es el caso del nitrato de amonio utilizado como fertilizante, los plásticos de polietileno, la hormona recombinante de crecimiento bovino (rBGH, «Bovine Somatotropin» o «Posilac Lactea»), las sustancias PCB (bifenilos policlorados), las dioxinas, el Agente Naranja (un herbicida que se utilizó para defoliar la selva durante la guerra de Vietnam), así como su producto transgénico principal: la soya Roundup Ready (o soya rr), resistente al plaguicida glifosato más vendido del mundo, y al cual se asocian muchos perjuicios a la salud y al medioambiente. En 2003 se reportó que el mayor número de casos de contaminación (11) ha ocurrido en los Estados Unidos.⁵

Para colmo, los Estados Unidos no firman ni ratifican importantes acuerdos internacionales en materia de transgénicos, como el Protocolo de Cartagena, concebido para regular el movimiento internacional de transgénicos tras su aprobación en enero de 2000 y entrada en vigor el 11 de septiembre de 2003.⁶ Recientemente el gobierno de ese país se opuso también a la propuesta de régimen internacional de responsabilidad y compensación por daños atribuibles al movimiento transfronterizo

⁶ Ver www.greenpeace.org/international/campaigns/genetic-engineering/biosafety-protocol.

de transgénicos. No se conoce la posición cubana respecto a este asunto, pero sí que Cuba ratificó el Protocolo de Cartagena el 17 de septiembre de 2002. , acuerdos que serían muy pertinentes para la región. Algunos consideran que el maíz que importa de los Estados Unidos puede ser transgénico, por lo que un convenio como ese podría despejar la duda. Si se dan garantías en tal sentido, entonces se tendría un argumento menos para recurrir a los transgénicos en Cuba.⁷ Cabe entonces preguntarse cómo es posible que Cuba, a la luz de estas evidencias, se disponga a la aventura de la siembra de transgénicos, bajo el supuesto de querer dejar de importarlos.

Argentina: la «soyización» transgénica de la economía

Como se mencionó, Cuba ha estado importando soya de Argetina, que es el segundo mayor cultivador de esa oleaginosa en el mundo. La soya, o soja, como se refiere en esa nación del Cono Sur, es el primer producto de exportación de Argentina y ocupa el 80% de las tierras aptas para agricultura.⁸ Por concepto de impuesto de exportación, el gobierno argentino ingresa 1 500 millones de dólares anualmente. Es el segundo país que posee mayor área y mayor producción de transgénicos, sobre todo de soya rr. Además de que casi el 100% de los cultivos de soya son transgénicos. Por otro lado, según la información que ofrece el ISAAA, en 2008, de la superficie total global, 21 millones de hectáreas corresponden a Argentina.

Esta «soyización» de la agricultura argentina se acompaña de nefastas consecuencias para la economía nacional, que tienden a solaparse tras la gran adquisición de mercancías que el país recibe por la comercialización de soya transgénica. Por ejemplo, en 2007 se reportó que Argentina y los Estados Unidos producían el 84% de las cosechas de semillas transgénicas sembradas, pero con más herbicida rr: 165 millones de litros (330 mil tanques de agua) por hectárea. Se dice también que esta «soyización transgénica» trajo consigo que más de diez pueblos argentinos hayan sido contaminados con este herbicida, producido en una de las plantas de Monsanto en Zarate, Buenos Aires.⁹ De 1996 a 2002 el número de explotación lechera disminuyó en 27% y Argentina tuvo que importar leche de Uruguay. Con la expansión de la soya, retrocedió a un 44% la producción de arroz, a un 34% la de girasol y a un 36% la de carne porcina. Lo mismo se dice en el caso de la producción de algodón y del empleo agrícola en el Chaco argentino. Argentina, otrora gran exportadora de carne de res, incluso ha tenido que importar este producto de alta demanda en el país.

⁷ Ver Patricia Grobs: «La buena fe no basta». Entrevista a Eduardo Freyre. Boletín *IPS, Economic Press Service*, Año 22, No.7, abril de 2009. En www.cubaalamano.net.

⁸ Se estima que entre 2005 y 2007 la soya transgénica llegó a representar el 70% de la producción mundial, frente al 1% de soya orgánica en la campaña 2005-2006.

⁹ Darío Aranda, 9 de abril de 2008. Ver www.rel-uita.org/agricultura/soja_hoy_enfermedad_maniana.htm.

Brasil: el gobierno bajo presiones transnacionales

Hoy por hoy, Brasil es uno de los mayores cultivadores de transgénicos, con una superficie de 15,8 millones de hectáreas del total de la superficie global.

En 1998, durante la presidencia de Fernando Henrique Cardoso (1994-2002), se liberó al mercado un producto transgénico (la soya transgénica de Monsanto).¹⁰ El gobierno ha estado concediendo licencias a los productores para vender soya transgénica, pero desde entonces ha habido contrabando de semillas y siembras ilegales. Ya para 2003 se calcula que en Paraná el 15% de la soya era transgénica, y se sospecha que también la hay en el centro Este y Nordeste de Brasil. Actualmente la ley de seguridad brasileña estipula que todos los productos con más de 1% de materia prima modificada genéticamente deben llevar una etiqueta con la letra «T» encerrada en un triángulo amarillo.

En 2003 el gobierno de Lula, para evitar la «desobediencia civil» de los agricultores que querían sembrar soya transgénica y a pesar de la oposición de la ministra de Medio Ambiente,¹¹ permitió que el Congreso Nacional aprobara una licencia.¹² Entre 2006 y 2007 el área de cultivos transgénicos se amplió en un 30% (15 millones de hectáreas de transgénicos en 2007, lo que representa un crecimiento de 3,5 millones de hectáreas comparado con 2006).¹³

La empresa ArborGe está autorizada a sembrar eucaliptos transgénicos como materia prima para producir fundamentalmente papel y etanol.¹⁴ En 2008, la Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad (CTNBio), autorizó doce ensayos de campo con variedades transgénicas de eucalipto,¹⁵ pero también de otros cultivos, como un maíz transgénico de Monsanto, otro de DuPont, Dow AgroSciences y otro de Syngenta.¹⁶ Ya existen unas doce licencias para la comercialización de transgénicos y se discute si estas autorizaciones están en correspondencia con la Ley de Bioseguridad.¹⁷

En 2007 Syngenta fue multada con más de medio millón de dólares por hacer experimentos con soya transgénica en el parque de Iguazú.¹⁸ Como reacción a estas empresas, el Movimiento Sin Tierra (MST) y La Vía Campesina presionan al gobierno, ocupan y queman campos de Syngenta y comienzan a desarrollar un centro

¹⁰ Ver www.ecodebate.com.br/2008/12/02/explosivo-avance-de-transgenicos/.

¹¹ Ver www.tierramerica.net/2003/1004/noticias1.shtml.

¹² Ver www.biotech.bioetica.org/ap58.htm.

¹³ Ver www.nuestraamerica.info/leer.hlvs/5216.

¹⁴ Ver www.rel-uita.org/agricultura/transgenicos/brasil-eucliptus-transg.htm.

¹⁵ Ver www.teorema.com.mx/articulos.php?id_sec=46&cid_art=5461.

¹⁶ Ver www.agenciapulsar.org/nota.php?id=14164.

¹⁷ Ver www.soitu.es/soitu/2008/02/13/info/1202857627_950156.html.

¹⁸ Ver http://actualidad.terra.es/nacional/articulo/multinacional_syngenta_brasil_2108805.htm.

experimental de semillas agroecológicas.¹⁹ A favor de las licencias están los ministros de Ciencia y Tecnología, de Agricultura, de Relaciones Exteriores, de Desarrollo, de Defensa, de Justicia y del gabinete civil de la Presidencia, algunos congresistas, y el CTNBio, la voz principal. Sin embargo, se oponen los ministros de Salud, de Medio Ambiente, de Desarrollo Agrario y de Agricultura y Pesca.²⁰ Toda la producción agrícola de Brasil es controlada por cincuenta empresas, de ellas treinta transnacionales.²¹

Por lo pronto no fue aprobada por Lula²² ni por el Congreso una propuesta de modificación de la Ley de Bioseguridad para poder liberar semillas Terminator.²³ Según el informe del ISAAA, el presidente de Brasil también ha demostrado su firme voluntad política de utilizar la agrobiotecnología y ha comprometido fondos públicos de la misma magnitud que China. Se dice que la empresa brasileña de investigación agropecuaria EMBRAPA tiene en estado muy avanzado el proceso de aprobación de varios productos biotecnológicos propios del país.

México: el temor de la contaminación transgénica

Según el informe del ISAAA de 2008, México ocupa el décimo tercer puesto entre los mayores productores de cultivos transgénicos en el mundo, con 0,1 millón de hectáreas del total de la superficie global, dedicados a soya y algodón.

En este país comenzó a discutirse en 2005 una Ley de Bioseguridad sobre transgénicos que fue aprobada en 2008 y estipula la regulación de las actividades de utilización confinada, liberación experimental, liberación en programa piloto, liberación comercial, comercialización, importación y exportación de organismos modificados genéticamente. Todo con el propósito de prevenir, evitar o reducir los riesgos que estas actividades pudieran ocasionar a la salud humana, al medioambiente, a la diversidad biológica, así como a la sanidad animal, vegetal y acuícola.²⁴

Productores mexicanos agroalimentarios han pedido al gobierno que autorice la siembra de maíz transgénico por el encarecimiento del estadounidense y por el crecimiento de la demanda para fabricar etanol. Anualmente México produce 21 millones de toneladas de maíz en 8,5 millones de hectáreas, con lo cual no alcanza a autobastarse de este alimento, y debe importar casi 10 millones de toneladas de los Estados Unidos, donde 32 millones de hectáreas se dedican a este cultivo.

¹⁹ En una de esas ocupaciones fue asesinado un joven del Movimiento, Valmir Mota de Oliveira (Keno), a manos de la agencia de seguridad (NF Seguranca) contratada por Syngenta.

²⁰ Ver revista-zoom.com.ar/articulo2049.html.

²¹ Ver www.rebellion.org/noticia.php?id=63091.

²² Ver www.jornada.unam.mx/2006/03/28/index.php?section=sociedad&article=047n1soc.

²³ Ver www.agenciapulsar.org/nota.php?id=11110.

²⁴ Ver <http://vlex.com.mx/vid/42578736>.

Sin embargo, desde hace varios años en México se experimenta con maíz transgénico de forma clandestina.²⁵ Existe un gran temor por la contaminación transgénica del maíz tradicional, lo cual pone en peligro la condición del país como centro de origen de este alimento. Desde finales de los noventa, se reportan casos de contaminación transgénica, como la ocurrida en Oaxaca en 2009.²⁶ Recientemente, en 2008, y casi a la par de Cuba, se emitió un reglamento gubernamental en el que se aprueba la experimentación con maíz transgénico. Detrás de las discusiones hay doce proyectos y 382 millones de dólares que deben ejecutarse hasta 2012 en materia de experimentación transgénica. Se dice que esas inversiones se harán en el Norte, donde se lleva a cabo el cultivo industrial de maíz, y no en el Sur, donde el maíz se destina al autoabastecimiento y existe la mayor riqueza de variedades autóctonas. En los experimentos se indica que las plantaciones de maíz transgénico no se extenderían a más de 200 hectáreas, a una distancia de 200 metros de otros cultivos, y separados por barreras arbóreas perimetrales. Se contempla, además, el corte de las espigas para evitar el escape de polen.

Gran parte de la población y organizaciones civiles han protestado contra las autorizaciones de experimentación que está haciendo el gobierno, lo cual se suma a iniciativas como la elaboración de una Lista Verde en la que se informan los alimentos y empresas que no tienen transgénicos.²⁷ Se buscan alternativas, como el proyecto Canasta de Semillas, de 2005, que dirige un grupo de mujeres para controlar los medios de producción de semillas.²⁸ Existe temor de que la expansión de los transgénicos dé al traste con la producción campesina de maíz en México y conduzca a la «descampesinización».²⁹

Chile: el camino hacia la normalización total de los transgénicos

Chile es de los países que no sobrepasan 0,1 millón de hectáreas sembradas de transgénicos. Sin embargo, el cultivo de organismos modificados genéticamente no está bien regulado y el gobierno ha permitido la introducción de transgénicos desde 1992. Hay una Resolución del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) que autoriza la entrada de semillas transgénicas para su multiplicación con fines de exportación, y no para el consumo. Existe una Comisión Asesora de Liberación de Transgénicos (CALT) y la

²⁵ Ver www.ecoport.net.

²⁶ Ver www.ecoport.com.ar/content/view/full/83559.

²⁷ Ver www.ecoport.net/content/view/full/54976.

²⁸ Ver www.canastadesemillas.org.

²⁹ Silvia Ribeiro: «Maíz transgénico y descampesinización en México», *La Jornada*, 1 de septiembre de 2007. Ver www.rebellion.org/noticia.php?id=56221.

Ley de Bases General del Medio Ambiente considera la liberación de transgénicos como actividad que debe someterse.

La Ley de Derechos de los Consumidores estipula el derecho a una etiqueta para los alimentos, pero no comprende su aplicación a los productos transgénicos. Las autoridades declaran que en 2008 existían unas 25 mil hectáreas de transgénicos, mientras se lucha por la ratificación del Protocolo de Bioseguridad. A pesar de que la presidenta Michelle Bachelet había prometido no permitir la entrada de cultivos transgénicos,³⁰ en 2008 no existían en Chile certificaciones, registros ni información pública sobre dónde están esos cultivos. Esa información es confidencial. Ahora se discute un proyecto de ley que apoya la expansión de los cultivos transgénicos y no considera su etiquetado.³¹

Junto con todo esto, el Ministerio de Agricultura autorizó a la transnacional Monsanto para sembrar soya transgénica en el país. En 2007 se reportaron 710 intoxicados por soya Roundup Ready.³² Y la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina (RAPAL) le solicitaron una moratoria a Bachelet,³³ pues el Senado está proponiendo un proyecto para permitir la liberación de semillas transgénicas en función de la producción subsidiada de agrocombustibles.³⁴

Ecuador: prohibición constitucional de los transgénicos, pero...

No se reporta siembra de transgénicos en Ecuador, pero existen fuerzas, incluso dentro del gobierno, que abogan por su autorización. Asambleístas y organizaciones civiles (Central Ecuatoriana de Agroecología, Red de Ecologistas Populares, Red de Canastas Comunitarias de Quito, Centro de Derechos Económicos y Sociales, Asociación Ecuatoriana de Agricultores Biológicos, entre muchas más) se oponen, bajo el principio de precaución y la amenaza para la soberanía alimentaria.

Es cierto que el presidente Rafael Correa apoya la declaración constitucional «Ecuador, país libre de cultivos transgénicos», pero también teme que la prohibición de los transgénicos afecte la disponibilidad de aceites y alimentos balanceados. El gobierno de Correa acepta los transgénicos, siempre y cuando no estén relacionados con la empresa privada y se regulen y controlen adecuadamente (incluyendo todos

³⁰ Ver www.elmostrador.cl/index.php?/noticias/articulo/el_silencioso_aterrizaje_de_los_transg/.

³¹ Ver http://74.125.47.132/search?q=cache:2PREOS4EILYJ:elclarin.cl/index.php%3Fopcion%3Dcom_content%26task%3Dview%26id%3D14739%26Itemid%3D45+Chile%2Btransg%C3%A9nicos&chl=es&ct=clnk&cd=19&gl=cu.

³² Ver www.elciudadano.cl/2008/01/25/chile-intoxicacion-con-plaguicidas-en-maizal-transgenico/.

³³ Ver www.rap-al.org/index.php?seccion=8&cf=news_view.php&cid=196.

³⁴ Ver www.archivos-alternativas.org/archivos%20completos/2/febrero/5---1.02.2008/internacionales/pdf%20internacional/chile.pdf.

los productos biotecnológicos).³⁵ En una de sus intervenciones sobre el tema, planteó el mismo argumento que esgrimen en Cuba quienes aspiran a que se autorice su siembra y consumo a gran escala: «Los transgénicos peligrosos se los eliminará del mercado. Pero cuidado, les insisto, toda la soya importada ahora es transgénica, nos quedamos sin soya y sin eso, nos quedamos sin aceite, sin alimentos balanceados, etc. Entonces, muchas veces por un entusiasmo excesivo, por ciertas ideas sin sustento científico [...] se lanzan estas cosas que no resisten mayores análisis».³⁶

El artículo 15 del nuevo proyecto de Ley Constitucional, emitido en 2008, prohíbe los transgénicos. Sin embargo, el 401, si bien declara a Ecuador país libre de cultivos y semillas transgénicas, dice también que «excepcionalmente, y solo en caso de interés nacional debidamente fundamentado por la Presidencia de la República y aprobado por la Asamblea Nacional, se podrán introducir semillas y cultivos modificados genéticamente».

El país tiene además una Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria, aprobada el 18 de febrero de 2009 por la Asamblea Nacional de Ecuador que retoma la declaración de país «libre de cultivos y semillas transgénicas». Sin embargo, su artículo 26 refrenda la importación y procesamiento de materias primas que contengan insumos de origen transgénico, siempre y cuando «cumplan con los requisitos de sanidad e inocuidad y que su capacidad de reproducción como semillas sea inhabilitada por trozamiento». Ahora se sugiere eliminar la palabra *trozamiento* y sustituirla por «siempre y cuando su capacidad de reproducción como semillas sea inhabilitada». Se teme que este veto abra las puertas a las semillas Terminator (exterminadoras).³⁷

Bolivia: sucumbir a los transgénicos

En 1998 Monsanto solicitó la aprobación de su soya transgénica rr en Bolivia, y en 2005 se sumó a esa solicitud el Comité Nacional de Bioseguridad y el Servicio Nacional de Sanidad Agropecuaria e Inocuidad Alimentaria (SENASAG), que la propusieron al Ministerio de Desarrollo Sostenible. El 1 de julio de ese año se emitió el Decreto Supremo 28225, que autorizaba la producción, procesamiento, comercialización interna y externa de semillas de soya modificada genéticamente. El Estado de Santa Cruz y el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) han organizado una campaña a favor de los cultivos transgénicos y presionan al gobierno para que los apruebe totalmente.

³⁵ Ver www.servindi.org/actualidad/4383.

³⁶ Lucas Kintto: «Ecuador: ¿Un futuro de transgénicos?», *La Fogata*, 25 de julio. Ver www.servindi.org/actualidad/4383.

³⁷ «¿Terminando la soberanía alimentaria en Ecuador?», 17 de abril de 2009. Ver <http://es.banterminator.org/Noticias/Noticias-y-avisos/Terminando-la-soberania-alimentaria-en-Ecuador>.

En 2006 el presidente Evo Morales planteó: «Nuestros productos tienen que tener mercados. Bolivia tiene que ser un país con productos orgánicos. Pero hemos visto que están ingresando transgénicos. No vamos a poder competir con esos productos. Tienen que ser ecológicos».³⁸ Sin embargo, el Informe ISAAA 2008 apunta que Bolivia ya tiene plantada soya transgénica, y que 0,6 millones de hectáreas se dedican a ese cultivo. De este modo, Bolivia no solo se ha convertido en el noveno país de América Latina en adoptar cultivos biotecnológicos, sino que también ha pasado a ser el octavo productor de soya del mundo, con lo que eliminó su desventaja con respecto a Brasil. En abril de 2009 el gobierno, en contra de un grupo importante de organizaciones campesinas e indígenas, aceptó la solicitud presentada por la Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas (ANAPO) para realizar pruebas de campo en parcelas semicomerciales con soya transgénica resistente al herbicida glifosato.

La Constitución boliviana de 2007, en su artículo 403, habla de la promoción de productos agroecológicos, la protección y aseguramiento de los pequeños productores, y la soberanía alimentaria. Pero también en los artículos 254 (inciso 8) y 405 prohíbe la producción, uso, experimentación, importación y comercialización de organismos modificados genéticamente. Sin embargo, la versión de 2008 suprime los anteriores artículos, pero aparece el 409, donde se dice que la producción, importación y comercialización de transgénicos será regulada por ley.

En 2008 Greenpeace y el Foro Boliviano de Medio Ambiente y Desarrollo (FOBOMADE) informaron que más de cincuenta alimentos que la población boliviana consume contienen elementos alterados genéticamente y, en su mayoría, introducidos en el país de forma clandestina por la falta de control y exigencia del etiquetado de esos productos. El único alimento transgénico autorizado según el Decreto 24676 es la soya, pero este documento está siendo discutido.

A partir de 2006, y en el contexto de los Tratados de Comercio entre los Pueblos (TCP) y de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA), Bolivia comenzó a exportar soya.³⁹ Cabe destacar en tal sentido el acuerdo que suscribió con Venezuela para suministrarle soya, pero bajo la condición de que sea de los productores y no transgénico. Esta condición está amenazada y pone en riesgo transgénico a los países que integran el TCP y el ALBA,⁴⁰ entre ellos Cuba, aunque hasta el momento la Isla no importa soya de Bolivia.

³⁸ «Evo Morales pide controlar la producción transgénica», *El Diario*, 31 de mayo de 2006. Ver <http://pediatria.bvsp.org.bo/sys/s2a.xic?DB=B&S2=2&S11=9992&S22=b>.

³⁹ Gustavo Márquez Marín: «¡Cuidado con los transgénicos del Sur!», 12 de marzo de 2008. Ver www.aporrea.org/desalambrar/a53004.html.

⁴⁰ Miguel Ángel Núñez: «¿Bolivia, el granero del ALBA: exportando soya transgénica a los países pertenecientes al ALBA?», 24 de abril de 2009. Ver www.aporrea.org/tecnologia/a76691.html.

Venezuela: mantener a raya a los transgénicos

¿Revolución bolivariana con o sin soya transgénica? Prácticamente así se ha planteado la polémica que hay en Venezuela sobre el tema.⁴¹ Desde hace diez años hay personas que presionan al presidente Hugo Chávez para que autorice los transgénicos y dé libertad a la distribución de pollos transgénicos SADIA del Brasil en el proyecto MERCAL.⁴² Se sospecha que una planta inaugurada en el estado Anzoátegui, en 2007, procesa soya transgénica de Argentina, Brasil y Bolivia.⁴³ Pero en 2004 Chávez, atendiendo a los movimientos campesinos que objetan los transgénicos, rechazó esta tecnología y anuló los contratos.

En un discurso de 2005, el presidente de Venezuela denunció la relación ALCA-transnacionales-transgénicos y alertó sobre sus consecuencias para América Central y del Sur.⁴⁴ Al año siguiente volvió a pronunciarse en el mismo sentido, y también sobre los agroquímicos.⁴⁵ En 2007 reiteró su rotundo no a los transgénicos, en entrevista concedida a periodistas de TeleSur,⁴⁶ y reforzando su negativa, lanzó un año después el plan Cosecha Segura, que contempla el aumento de subsidio y la condonación de la deuda a veinte mil productores medianos y pequeños de maíz blanco, arroz, sorgo, soya, girasol y café.⁴⁷

Merece la pena citar algunos fragmentos del discurso que Chávez pronunció al finalizar la marcha en apoyo a la política latinoamericana y caribeña y contra el imperialismo, en el Palacio de Miraflores, el sábado 19 de noviembre de 2005:

Los productores de Centroamérica y de Suramérica están denunciando que ellos no van a poder competir, y cómo van a poder competir con el maíz de los Estados Unidos, que es subsidiado y es transgénico [...] pero dañino para la salud, daña la salud de los seres humanos, eso es un veneno que todavía los científicos —incluso— no se atreven a decir cuáles son los resultados a largo plazo de consumir transgénicos [...]. Cuidado si la transferencia genética a las futuras generaciones comienza a ser modificada [...]. No estoy diciendo que eso va a ocurrir, pero nadie puede garantizar que no va a ocurrir, ningún científico serio hasta ahora se ha atrevido a decir que eso no va a ocurrir [...]. Aquí

⁴¹ Ver <http://bioseguridad.blogspot.com/2007/03/chvez-marxismo-y-soya-transgnica.html>.

⁴² Ver www.rebellion.org/hemeroteca/ecologia/040423via.htm.

⁴³ Ver <http://perlhorta.org/nova/?q=node/190>.

⁴⁴ Ver www.alternativabolivariana.org.

⁴⁵ Miguel Ángel Núñez: «Chávez: Ni Transgénicos ni agrotóxicos», 2006.

⁴⁶ Ver <http://chamosaurio.com/2008/06/12/hugo-chavez-anuncia-medidas-de-reimpulso-productivo-para-la-economia-venezolana>.

⁴⁷ Ver <http://chamosaurio.com/2008/06/12/hugo-chavez-anuncia-medidas-de-reimpulso-productivo-para-la-economia-venezolana/>.

en Venezuela hemos prohibido los transgénicos, porque son dañinos al ser humano, son dañinos a la ecología; además de que producen la quiebra de los pequeños y medianos productores. Porque ¿quién puede comprar la semillas transgénicas?, ¿cómo se compran?, ¿cómo los productores pequeños de Portuguesa, de Barinas, de Apure, de Guárico, pueden comprar transgénicos?⁴⁸

Recientemente, en marzo de 2009, Chávez ordenó al Ministerio de Agricultura y Tierras iniciar el proceso de expropiación de la Cargill, una transnacional estadounidense que produce y comercializa transgénicos. La empresa fue acusada de «violar las leyes de Venezuela que garantizan el acceso de la población a alimentos de calidad y baratos». ⁴⁹ En el número 193 de 2009 del boletín de la Red por una América Latina Libre de Transgénicos, se publicaron tres noticias que apuntan que Venezuela quiere promover un frente suramericano para la producción y comercialización de soya. Por eso está incentivando el cultivo de soya convencional en su país, y Chávez ordenó congelar un proyecto de compra de maquinarias de siembra directa producidas en Argentina, sospechando que serían para plantar soya transgénica.

Conclusiones

Numerosos países de América están sucumbiendo a la expansión de los transgénicos, ya sea de forma clandestina o regulada, pero bajo las presiones de las transnacionales, amparadas por el statu quo neoliberal y capitalista imperante. Estas han logrado neutralizar las alertas, protestas y denuncias de los agricultores campesinos e indígenas, y de las organizaciones civiles que protegen a ciudadanos y consumidores.

En esos países los gobiernos están siendo obligados a aceptar los transgénicos, por diversos reclamos que vienen desde las empresas transnacionales enclavadas allí, de los grandes empresarios locales, y hasta de los agricultores nacionales atajados por la competencia y el dumpin. Considérese también la necesidad de pagar la injusta deuda externa, de enfrentar las crisis económicas y alimentarias, así como de no quedarse atrás en la competencia mercantil.

Dentro de los gobiernos existen controversias y enconadas luchas sobre la aprobación legal de los transgénicos, sea a nivel constitucional, sea a través de Leyes de Medio Ambiente o de Bioseguridad. Hay gobiernos que han legalizado los transgénicos, algunos los han prohibido totalmente, mientras otros dejan la puerta abierta para una posible necesidad de exención. En todos hay una oposición cívica a los

⁴⁸ Se puede descargar este discurso desde www.alternativabolivariana.org y desde www.portalalba.org.

⁴⁹ Boletín de la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina, 19 de marzo de 2009.

transgénicos, encabezada por los movimientos campesinos y las ONG, que constantemente denuncian la entrada ilegal de los transgénicos de las transnacionales, sus peligros, riesgos y daños (a la salud, al medioambiente, a la economía local) e instan a los gobiernos a prohibirlos. A la vez, generan múltiples alternativas a los transgénicos y abogan por las reformas agrarias integrales, la soberanía alimentaria y el desarrollo de una agricultura con familias campesinas.⁵⁰

Grandes amenazas se ciernen sobre los países y gobiernos latinoamericanos al sucumbir a la mercantilización, a la competitividad transgénica y a la «dictadura de los hechos consumados». Con el énfasis en las importaciones se colocan en peligro los productos agrícolas locales, la autosuficiencia alimentaria ancestral o tradicional y los patrones indentitarios de consumo, que quedan subordinados a la lógica del mercado transnacional «desregulado». La agricultura transgénica conduce al ahorro de mano de obra y, por lo tanto, a la reducción de los empleos e ingresos en los entornos agrarios rurales. Como resultado, se ciernen sobre los pueblos de América Latina la amenaza del éxodo rural y el advenimiento de una agricultura sin campesinos.

A raíz de lo que está pasando en América Latina, donde los transgénicos se están imponiendo a punta de lanza, el gobierno cubano debería considerar las oportunidades excepcionales que tiene el país —dada su condición de Isla, así como su régimen económico y social— de continuar libre de transgénicos y, como el gobierno de Venezuela, tomar en serio los riesgos ambientales, económicos, sociales y culturales que la expansión transgénica puede acarrear, y también las reivindicaciones de los campesinos que luchan contra las zancadillas científico-tecnológicas del capital.

Por otra parte, no se puede dar la espalda a las positivas experiencias que están ofreciendo países del área —sobre todo Bolivia, Ecuador y Venezuela— en materia de tratamiento diferenciado de la regulación sobre transgénicos, la aplicación del principio de precaución, la información a la sociedad, la acción abierta de los movimientos que se oponen a los transgénicos, la connotación constitucional, y el análisis del asunto en sus Asambleas y Parlamentos.

⁵⁰ Ver Peter Rosset: «Mirando hacia el futuro: La Reforma Agraria y la Soberanía Alimentaria», en www.fao.org/Regional/Lamerica/ong/cuba/pdf/06apoeng.pdf